PARASHÁ SEMANAL · COMENTARIO MESIÁNICO

Vayerá — Y se le apareció

וַיֵּרָא

Génesis 18:1 — 22:24 · Haftará: 2 Reyes 4:1-37

Rabino Israel Escalona A. · Comunidad Ets Jayim · contacto@etsjayim.cl

> Avraham estaba sentado a la puerta de su tienda, recuperándose de la circuncisión, cuando levantó los ojos y vio a tres hombres acercándose por el calor del mediodía. Lo que hizo entonces define al personaje: corrió a recibirlos. Un anciano convaleciente, corriendo bajo el sol para atender a tres desconocidos. Vayerá es la parashá donde Avraham se nos muestra entero, en sus dos gestos más grandes: abrir su tienda al extraño que pasa, y estar dispuesto a entregarle al Eterno lo que más amaba. Entre esos dos extremos, la hospitalidad y la Akedá, cabe toda la medida de un hombre que aprendió a decir "Hineni" — aquí estoy — tanto a quien necesitaba un vaso de agua como a Dios mismo.

INTRODUCCIÓN

וַיֵּרָא אֵלָיו

VAYERÁ ELAV — Y SE LE APARECIÓ

La parashá toma su nombre de su primera palabra: *vayerá*, "y se apareció". El Eterno se le apareció a Avraham junto a los encinares de Mamré. Pero antes de que el relato nos diga una sola palabra de esa aparición, Avraham ve a los tres visitantes y corre a atenderlos. Los sabios leen aquí una enseñanza que cambia el orden de las prioridades: **Avraham interrumpe el encuentro con la presencia divina para atender a tres viajeros, y de ahí aprenden que recibir huéspedes es más grande que recibir la Shejiná.** Servir al otro no aleja de Dios; es una de las formas más altas de servirlo.

Vayerá recorre los años más intensos de la vida de Avraham: la promesa del hijo y la risa de Sará, la intercesión por Sodoma, la destrucción de las ciudades, el nacimiento de Yitzjak, la partida de Hagar e Ishmael, y la prueba final en el monte Moriá. **Es la parashá donde la fe de Avraham deja de ser un camino hacia una tierra y se vuelve una entrega del corazón.** Todo lo que había prometido el Eterno en Lej Lejá empieza a cumplirse aquí, y a la vez es puesto a prueba hasta el límite.

DESARROLLO

הַשֹּׁפֵט כָּל־הָאָרֶץ

HASHOFET KOL HAÁRETZ — EL JUEZ DE TODA LA TIERRA

Tras la visita, los ángeles parten hacia Sodoma, y el Eterno decide no ocultarle a Avraham lo que va a hacer con la ciudad. Lo que sigue es una de las escenas más audaces de la Torah: Avraham intercede. No por su familia, no por un interés propio, sino por una ciudad entera de gente que ni conocía. *"¿Destruirás también al justo con el impío?"*, pregunta, y empieza a regatear con el Cielo: ¿y si hay cincuenta justos? ¿y si cuarenta? Hasta llegar a diez. **Avraham, que recibió al extraño en su tienda, ahora intercede por extraños ante el trono del Juez de toda la tierra.** La misma compasión que lo hizo correr bajo el sol lo hace plantarse a discutir por los que no puede ver.

> *«Lejos de ti hacer tal cosa, que hagas morir al justo con el impío... El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?»*
>
> GÉNESIS 18:25

Sodoma cae porque no se hallan ni siquiera diez justos. Lot es rescatado, pero su mujer mira atrás y queda convertida en estatua de sal — un recordatorio de lo que pesa aferrarse a lo que ya está condenado. Y entonces el relato gira hacia la promesa cumplida: *"el Eterno visitó a Sará como había dicho"*, y nace Yitzjak. El nombre mismo guarda la historia: Yitzjak viene de *tzjok*, risa — la risa incrédula de Sará cuando oyó la promesa se convierte en la risa de gozo cuando sostiene a su hijo. **Lo que parecía imposible, lo que incluso dio risa de puro absurdo, el Eterno lo cumplió a su tiempo.**

Pero la parashá no termina en el gozo del nacimiento. Avanza hacia la prueba que lo pondría todo en juego. Después de esperar toda una vida por este hijo, después de verlo nacer contra toda esperanza, Avraham escucha una orden que no tiene cómo entender.

COMENTARIO

הָעֲקֵדָה

VAYÓMER: HINENI

El Eterno le dice: *"toma ahora a tu hijo, tu único, al que amas, a Yitzjak, y ofrécelo en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré."* Cada palabra del versículo profundiza el golpe: tu hijo, tu único, al que amas. Y la respuesta de Avraham es una sola palabra, la misma que había dado a los huéspedes: *Hineni*, aquí estoy. **No discute como discutió por Sodoma. Esta vez obedece en silencio, y ese silencio es más pesado que cualquier palabra.**

וַיֹּאמֶר הִנֵּנִי

Vayómer: Hineni

"Y respondió: Aquí estoy."

GÉNESIS 22:1

Padre e hijo suben juntos al monte Moriá. Yitzjak carga sobre sus hombros la leña del sacrificio, y en el camino hace la pregunta que parte el corazón: *"aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?"* Avraham responde con una frase que la tradición nunca dejó de meditar: *"Dios proveerá para sí*

el cordero." En hebreo, *Elohim yiré lo haséh*. **Avraham sube sin saber cómo terminará, pero sostenido por la confianza de que el Eterno proveería.**

En el último instante, cuando ya ha atado a su hijo y ha tomado el cuchillo, la voz del ángel lo detiene: *"no extiendas tu mano sobre el muchacho."* Avraham levanta los ojos y ve un carnero trabado por los cuernos en un zarzal. Lo ofrece en lugar de su hijo, y llama a aquel lugar *Adonai Yiré* — "el Eterno proveerá", o "en el monte del Eterno será provisto". **El carnero que aparece en el momento preciso se vuelve la imagen del sustituto: una vida ofrecida en lugar de otra.** Y el monte Moriá, donde esto ocurre, es el mismo donde siglos después se levantaría el Templo de Yerushalayim.

CITA BÍBLICA PRINCIPAL

> *"Y llamó Avraham el nombre de aquel lugar: Adonai Yiré. Por tanto se dice hoy: En el monte del Eterno será provisto."*
>
> **GÉNESIS 22:14**

TEXTO DEL TALMUD / FUENTE RABÍNICA

PIRKEI AVOT 5:3 · Y MIDRASH BERESHIT RABÁ 56

"Con diez pruebas fue probado Avraham nuestro padre, y en todas se mantuvo firme; la última y más grande fue la atadura de Yitzjak. Enseñó Rabí: el carnero de la Akedá fue de las cosas creadas en el crepúsculo del sexto día de la creación — preparado desde antes para el momento en que haría falta."

PIRKEI AVOT 5:3 · MIDRASH BERESHIT RABÁ 56:5

La tradición enseña que el carnero no apareció por casualidad: estaba preparado desde el atardecer de la creación, esperando su momento. Hay un consuelo profundo en esa imagen. **Antes de que Avraham subiera el monte, antes de que existiera la prueba, el Eterno ya había dispuesto la salida.** El midrash no dice que Avraham supiera esto — él subió sin ver el carnero, confiando a ciegas. El animal estaba ahí todo el tiempo, pero Avraham solo lo vio cuando levantó los ojos, después de haber estado dispuesto a entregarlo todo. A veces la provisión del Eterno ya está preparada, y lo que nos toca es dar el paso de confianza que nos permite verla.

CONEXIÓN BRIT HADASHÁ

בְּנוֹ יְחִידוֹ

BENÓ YEJIDÓ — SU HIJO ÚNICO

Pocas escenas de la Torah resuenan tan hondo en el Brit Hadashá como la Akedá. Yitzjak sube al monte cargando sobre sus hombros la leña de su propio sacrificio, y la tradición mesiánica no pasa por alto esa imagen: un hijo amado que lleva a cuestas la madera hacia el lugar de la ofrenda. La carta a los Hebreos

recoge la fe de Avraham en este momento como el ejemplo más alto de confianza: creyó que el Eterno era capaz incluso de resucitar, *"de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir."*

Y está la frase de Avraham que quedó resonando en la fe de Israel: *Elohim yiré lo haséh*, "Dios proveerá para sí el cordero". La comunidad mesiánica la lee como una promesa que apunta más allá del carnero de aquel día. **El sustituto que el Eterno proveyó en el monte Moriá abre la pregunta por la provisión definitiva que vendría del mismo monte.**

PERSPECTIVA MESIÁNICA

La Akedá dibuja, para nuestra comunidad, uno de los retratos mesiánicos más intensos de toda la Torah. Avraham ofrece a su "hijo único, al que ama" sobre el monte Moriá, y el Brit Hadashá retoma ese mismo lenguaje cuando Pablo escribe que el Eterno "no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Romanos 8:32), con un eco deliberado de las palabras de Génesis. Yitzjak cargando la leña hacia el lugar del sacrificio anticipa la imagen del madero cargado camino al monte. El carnero trabado en el zarzal, ofrecido en lugar del hijo, es la figura del sustituto: una vida en lugar de otra. Y el nombre que Avraham le dio al lugar — Adonai Yiré, "en el monte del Eterno será provisto" — se vuelve profético, porque ese mismo monte Moriá sería el monte del Templo, donde se ofrecerían los sacrificios de Israel, y donde la tradición mesiánica ve apuntar la provisión final. Yeshúa mismo dijo que "Avraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se alegró" (Juan 8:56). La fe de Avraham en el monte, que confió que el Eterno proveería contra toda esperanza, es la misma fe que sostiene a quienes confían hoy: el Dios que proveyó el carnero es el Dios que provee.

— GÉNESIS 22:8,14 · JUAN 8:56 · ROMANOS 8:32 · HEBREOS 11:17-19 · SANTIAGO 2:21-23

ENSEÑANZA PRÁCTICA

Aprende a decir Hineni

La palabra que une toda la parashá es *Hineni*, aquí estoy. Avraham la dice a los huéspedes que pasan y se la dice al Eterno en el monte. Es la palabra de quien está presente, disponible, dispuesto a responder sin poner condiciones. Esta semana, prueba a vivir desde ese "Hineni" en lo pequeño: cuando alguien necesite tu atención y sea más cómodo mirar a otro lado, detente y haz como Avraham, que interrumpió hasta un encuentro con Dios para atender al que llegaba. Estar de verdad presente para otro es una de las formas más altas de servir al Eterno.

Y de la Akedá queda la confianza más difícil: la de subir el monte sin ver todavía el carnero. Avraham caminó sostenido por una sola certeza, que el Eterno proveería, aunque no tenía cómo saber de qué manera. Si estás atravesando algo que no entiendes, donde el camino solo se ve cuesta arriba, recuerda que la provisión del Eterno muchas veces ya está preparada desde antes, trabada en el zarzal, esperando que levantes los ojos. Da el paso de confianza. A su tiempo verás lo que hoy todavía está escondido.

CONCLUSIÓN FINAL

Vayerá nos muestra a Avraham entero, entre sus dos gestos más grandes. Empieza con un anciano convaleciente que corre bajo el sol para recibir a tres desconocidos, y termina con un padre que sube un monte dispuesto a entregarle al Eterno el hijo que esperó toda la vida. Entre esos dos extremos está la intercesión por Sodoma, donde Avraham discute por gente que ni conoce; la risa de Sará, que pasa de la incredulidad al gozo cuando lo imposible se cumple; y la Akedá, donde la fe deja de ser camino y se vuelve entrega. En el centro de todo late una sola palabra, Hineni, aquí estoy, que Avraham le dice igual al huésped que al Cielo. Y una sola certeza, Adonai Yiré, el Eterno proveerá, que lo sostiene cuando sube el monte sin saber cómo terminará. El carnero estaba preparado desde el atardecer de la creación, pero Avraham solo lo vio después de dar el paso. La tradición mesiánica reconoce en ese hijo único ofrecido, en esa leña cargada camino al monte, y en ese monte Moriá que sería el monte del Templo, la sombra de la provisión definitiva del Eterno. Avraham creyó que Dios proveería, y proveyó. Esa es la fe que esta parashá nos deja: subir el monte confiando, y descubrir que la provisión ya estaba ahí, esperándonos. Jazak, y que sea una semana de confianza.

Fuentes: *Génesis 18:1–22:24 · Haftará: 2 Reyes 4:1-37 · Génesis 18:1-15 (la hospitalidad de Avraham · la promesa de Yitzjak) · Génesis 18:16-33 (la intercesión por Sodoma) · Génesis 18:25 (el Juez de toda la tierra) · Génesis 19 (Sodoma y la mujer de Lot) · Génesis 21:1-8 (el nacimiento de Yitzjak · la risa) · Génesis 21:9-21 (Hagar e Ishmael) · Génesis 22:1-19 (la Akedá · Hineni · Adonai Yiré) · Génesis 22:14 (en el monte del Eterno será provisto) · Pirkei Avot 5:3 (las diez pruebas de Avraham) · Midrash Bereshit Rabá 56:5 (el carnero creado en el crepúsculo) · Talmud Bavlí, Shabat 127a (hospitalidad más que recibir la Shejiná) · Rashi sobre Génesis 22:2 · Rashi sobre Génesis 22:14 · Ramban sobre Génesis 22:1 · Juan 8:56 · Romanos 8:32 · Hebreos 11:17-19 · Santiago 2:21-23*